

REVISTA
insurrección
Ejército de Liberación Nacional

Revista No. 039 - 7 de julio de 2005

Editorial

TODO ESTÁ POR HACER Y CUMPLIREMOS CON EL PUEBLO

Este 4 de julio el ELN cumplió cuarenta y un años de estar levantado en armas contra el Estado de la oligarquía, de haberse comprometido con la propuesta de luchar sin desmayo por el nuevo país. El 4 de julio de 1964 surgió nuestra organización en acto legítimo de rebeldía y de respuesta al régimen político que secuestró la democracia y encarceló la justicia social, traicionó la patria y entregó la soberanía nacional.

El análisis que hicimos en ese entonces sobre la realidad del país y fundamentó la decisión de luchar junto al pueblo por la liberación nacional y social, sigue vigente. Los cambios y nuevos fenómenos surgidos en estos años, en vez de mejorar han empeorado la situación, multiplicando las desgracias del pueblo y profundizándolas.

La reforma agraria iniciada en la década del sesenta para desactivar la lucha de los campesinos por la tierra, avanzó en los primeros años por la presión de éstos. Lo poco que alcanzó a distribuir, los terratenientes lo recuperaron y aumentaron en los siguientes años, primero con el favor del gobierno en el Pacto de Chicoral, que anuló la reforma, y después con las "motosierras" y fusiles de los narcoparamilitares.

En los últimos veinticinco años impusieron una contrarreforma agraria a sangre y fuego, que ha desarraigado a más de tres millones de campesinos y ha costado la vida a decenas de miles de éstos en masacres y crímenes atroces, ha concentrado el 82% de la tierra en el 1,5 % de propietarios y ha dejado en el 0.5 % de éstos, que son narcoparamilitares, cinco millones de hectáreas, del total de nueve millones cultivables que tiene el país.

La consigna de "la tierra para el que la trabaja" se frustró y sigue pendiente como bandera, junto a la política para el desarrollo agrario y la seguridad agroalimentaria.

Los derechos de los trabajadores, la contratación colectiva y las convenciones pactadas anteriormente, desaparecieron del escenario laboral.

En los años recientes los empresarios destruyeron mil doscientos sindicatos, despidieron a miles de trabajadores en masa, cerca de tres mil sindicalistas fueron asesinados y otros miles fueron obligados a emigrar o a desplazarse para proteger la vida. Los que valientemente se mantienen, viven bajo el terror de las amenazas, apostando a la vida y esquivando la muerte cada día y cada noche.

Las conquistas logradas en las luchas del siglo XX se perdieron y el neoliberalismo salvaje impuso otras condiciones de vida y de trabajo humillantes, complementadas con la "ley mafiosa" de la muerte, la amenaza y el chantaje de los narcoparamilitares emparentados con la clase empresarial.

La situación de los trabajadores de hoy es similar a la que tenían en las primeras décadas del siglo anterior, es decir, en vez de avanzar retrocedió sustancialmente.

La economía de la gran mayoría de colombianos está mal. Solo están muy bien un reducido número de capitalistas. La acumulación y la concentración de la riqueza continuó con el proceso de sobre explotación y opresión de los trabajadores, el saqueo de las rentas del Estado y la inyección de los dineros del narcotráfico, sin la presencia de un sindicalismo que contrarreste el apetito insaciable de chupar plusvalía.

Un estudio del Banco Mundial reconocía, hace unos años, que el 90% de los colombianos trabaja para un 10% que acumulan riqueza exageradamente.

17.5 millones de personas constituyen el mercado laboral, de éstos un poco más de cinco millones tienen empleo. Los doce millones restantes subsisten de la economía del "rebusque" y el subempleo. El 70% de la población vive en la pobreza y cerca de doce millones de éstos, en la indigencia.

La educación y la salud han sido convertidas en mercancía y como tal se entregaron a comerciantes de la ignorancia y la muerte.

El analfabetismo subsiste con índices cercanos al 10% de la población. Muchas escuelas y colegios están cerrados por falta de presupuesto o de maestros que fueron desterrados o asesinados -700 muertos en los últimos diez años- La universidad, en proceso de privatización, se alejó de la investigación y de la búsqueda de las soluciones para los problemas del país, ahora su objetivo es fabricar técnicos funcionales al neoliberalismo.

Dos millones de niños no van a la escuela porque tienen que trabajar, en condiciones casi siempre infrahumanas, para subsistir y ayudar a la familia.

La salud pública pasa por la peor crisis de la historia. La ley 100, que sentó las bases de la privatización, dejó sin cobertura de salud a diecisiete millones de colombianos y asfixió financieramente los hospitales públicos para entregarlos a la voracidad de la empresa privada. El cierre de los hospitales San Juan de Dios y el Materno Infantil de Bogotá, recién autorizado, es un crimen social imperdonable.

Los dineros para la salud pública están siendo entregados a empresas que los desvían hacia las cuentas de narcoparamilitares, como se ha evidenciado en los departamentos de la costa Atlántica, principalmente.

La democracia sigue maniatada por el régimen político de esencia terrorista que destruyó el tejido social y tiene amenazada a toda la sociedad con el

autoritarismo y la guerra sucia. La débil oposición política que subsiste con valentía, vive bajo amenaza permanente y en continuo riesgo para la vida.

Más de diez mil líderes sociales y políticos han sido asesinados, cerca de cinco mil están desaparecidos y otros salieron exiliados, durante los veinticinco años de esta guerra sucia.

La injerencia del imperio en los asuntos internos del país es mayor que en los años sesenta. La sumisión al gobierno de los Estados Unidos es total.

La embajada yanqui en Bogotá tiene dos mil funcionarios, 700 soldados apostados en bases militares, más de mil mercenarios de empresas contratistas del Pentágono y cientos de agentes de la DEA y la CIA operando de manera encubierta.

El Plan Colombia, dirigido por el Comando Sur de los Estados Unidos, que está en nuestro país con los nombres de Plan Patriota y Escudo, nos vincula a los planes de dominación del imperio para Suramérica y en especial contra la revolución bolivariana de Venezuela, bajo el pretexto de la lucha contra las drogas y la insurgencia.

El futuro de los colombianos está amarrado por la decisión apátrida de la élite que se cree dueña del país, a los intereses políticos, los planes militares y las estrategias económicas del imperio. Poco nos falta para ser nuevamente una colonia, en contraste con la tendencia de la mayoría de los países vecinos que luchan por liberarse del vasallaje.

En estos cuarenta y un años la situación del pueblo colombiano no ha mejorado, por el contrario, se han sumado nuevas desgracias y su futuro es incierto.

Por estas razones la lucha contra la dependencia, la explotación y la opresión bajo las banderas de liberación nacional y social, están vigentes. Lo que nos propusimos hace 41 años está por hacer. El terrorismo de Estado, con su guerra sucia, y la histórica intolerancia política le dan fundamento a la lucha armada que adoptamos en ese entonces. Se han sumado nuevos factores y hechos que hacen más difícil la solución a los problemas del país, pero no imposible.

El ELN se mantiene firme en sus convicciones, enfrentando las dificultades de la lucha y las operaciones del ejército colombiano y sus aliados narcoparamilitares en las regiones donde tenemos presencia.

Siempre estaremos junto al pueblo apoyando la defensa de sus intereses. Porque las banderas y tareas enarboladas por el ELN son las mismas que sienten y defienden las mayorías nacionales oprimidas, explotadas y excluidas política y socialmente. No estamos solitarios en la búsqueda de soluciones a la crisis estructural del país, nos encontramos con todos los colombianos que aspiran a construir la Colombia donde el bienestar sea compartido por todos.

El ELN está comprometido con la paz para la nueva Colombia. Está con las mayorías que le apuestan a la solución política al conflicto social y armado, a la construcción de una sociedad con justicia social, democracia y soberanía.

No creemos en la paz que quieren los que han traicionado la Patria, saqueado históricamente el país y se enriquecieron a costa de la miseria y el atraso de los colombianos. No admitimos una supuesta paz donde el pueblo pierda su capacidad para defender, hacer respetar sus derechos e intereses y sea el convidado de piedra al banquete de sus opresores. **La propuesta de paz que tiene el gobierno de Uribe Vélez es para perpetuar el país actual y dejar los privilegios intactos.**

Seguimos adelante sin desmayar en el compromiso "eleno". Cumpliremos los objetivos y tareas que juramos conquistar y siguen pendientes, siempre junto al pueblo. No claudicaremos en la lucha por "otro mundo que es posible" **¡Seguro cumpliremos!**

Coyuntura Nacional

AFRONTAR LA IMPUNIDAD ES UN VERDADERO ACTO DE JUSTICIA

Los pueblos latinoamericanos cansados de tanto atropello a los más elementales derechos, como el de la vida, vienen enfrentando con dignidad y coraje la dura batalla en contra de la impunidad del terrorismo de Estado.

El hermano pueblo de Argentina, gracias a su persistente lucha por desenmascarar todo el horror de la dictadura de los años 70, que dejó más de 30.000 desaparecidos y por lo menos el robo de 400 niños nacidos dentro de las cárceles, ha logrado que la Corte Suprema de Justicia, haya declarado inconstitucional las leyes de "Obediencia Debida" y "Punto Final".

Los criminales han comenzado a salir del socavón donde la impunidad los ocultaba. Ahora muchas verdades se sabrán y más de 3000 militares y ex militares serán llamados a declarar.

Chile y Uruguay transitan por el mismo camino. Allá llegará también la justicia, esa que los pueblos poco a poco, más temprano que tarde, impondrán.

Colombia no ha escapado a la escalada del terrorismo de Estado, que en más de 50 años ha resquebrajado los derechos humanos en todo el país. La riqueza que caracteriza a nuestro territorio, la calidad humana y laboriosa de los verdaderos ciudadanos, como los trabajadores del campo y la ciudad, llevan en lo más profundo el dolor de una patria asolada por el crimen institucional.

La oligarquía colombiana históricamente manejada a su antojo por el gobierno de Washington, ha hecho derramar mucha sangre del pueblo. Desde 1940 hasta 1962 ya se calculaban en, por lo menos, 300.000 los muertos.

Toda esa violencia generada por el Estado para permitir la apropiación de tierras, ganado, cultivos, bienes muebles e inmuebles por parte de los terratenientes, dejó al campesino aterrorizado y en la miseria absoluta. En esa época por lo menos 800.000 huyeron hacia la ciudad.

¿Y quién respondió por los genocidios y por el saqueo que se hizo a millares de familias? NADIE. Hoy pretenden hacernos repetir la historia. El Estado sigue encubriendo a los criminales y usurpadores.

El paramilitarismo, como herramienta estratégica predilecta del Estado y sus diferentes gobiernos, ha incrementado la violencia y son miles los asesinados, desaparecidos, torturados, bombardeados, maltratados, detenidos injustamente. La ley de "Justicia y Paz", recientemente aprobada por el Congreso de la República, acaba de enterrar la posibilidad de hacer justicia.

Ante esta descarada aberración del gobierno de Uribe Vélez y en medio de casi la total paramilitarización del país, el pueblo colombiano se mantiene decidido a afrontar la impunidad.

El sol ya no puede taparse con la mano. Son miles las pruebas y los testimonios escalofrantes que evidencian la responsabilidad del Estado en delitos de lesa humanidad y su decisión de perdonar a los ideólogos y ejecutores ha llevado a nuestro pueblo a sobreponerse al miedo y levantar una gran muralla en contra de la impunidad.

Colombia, saturada por el por el terror impuesto desde las instituciones, reclama hoy más que nunca que se investigue, se revele la verdad, se juzgue y se castigue a los autores materiales e intelectuales del genocidio del que es víctima.

Los diferentes gobiernos, las Fuerzas Armadas colombianas, junto a todos los estamentos para-estatales de que se han valido para imponer el modelo neoliberal, tienen que responder a la nación y a la comunidad internacional por todas las violaciones perpetradas.

El clamor nacional e internacional por la justicia, que gracias a las denuncias permanentes se viene levantando, ha logrado sensibilizar a la Corte Penal Internacional. Ya son más de 2000 las pruebas irrefutables que revelan la realidad "democrática" de nuestro país.

El movimiento social en su conjunto, aunque duramente golpeado, ha revitalizado la lucha por los Derechos Humanos que desde hace muchos años importantes organizaciones defensoras de estos derechos, abogados y Ongs afines, iniciaron valientemente y han mantenido por encima del horror y la persecución.

Jamás podremos olvidar la cruel historia que nos marca. Convocar la memoria individual y colectiva, la sensibilidad ante todo el dolor y la miseria de millones de personas, no permitirá la impunidad.

Es necesario construir un sistema de justicia totalmente despolitizado. Para esto se requiere un régimen donde la política esté sometida a la ética, única premisa que garantiza el respeto al ser humano y el derecho a ser oposición dentro del marco de una verdadera democracia.

Creemos también que para que este logro sea una realidad, es inminente destapar las estrategias que históricamente el Estado colombiano ha

desarrollado y que hoy se proyectan legitimar gracias al descaro de la Ley de justicia y paz en favor de los capos y sicarios del narcoparamilitarismo.

Las víctimas del terrorismo de Estado y las organizaciones que históricamente han levantado las banderas por la defensa de los derechos humanos, tendrán que fortalecer esa trascendental sensibilidad social y organizar una permanente y gigantesca movilización para exigir verdadera justicia, habrá que realizar tareas en todos los sectores sociales para que la impunidad sea acorralada y no tenga respiro.

La paz solo puede ser real con justicia social. Luchar por ella es tarea de todos los colombianos dignos.

El terrorismo de Estado y su narcoparamilitarismo están en el borde del abismo. Colombia propiciará su derrumbe, con el apoyo de quienes creen en la posibilidad de un mundo mejor. América Latina ya cabalga hacia un nuevo y promisorio horizonte, el de la verdadera justicia.

La impunidad, NO PASARÁ.

Coyuntura Internacional

SE ESTRECHA EL CERCO INTERNACIONAL A LA DICTADURA URIBISTA

Mientras, de una manera u otra, todos los países del sur del continente americano buscan la integración, el gobierno colombiano va quedando aislado no solo en su propósito de negar la existencia del conflicto social y político, sino en su clara actitud servil con la élite que gobierna a los Estados Unidos.

Bolivia, Uruguay, Venezuela, están marcando una tendencia hacia la independencia, la defensa de la soberanía y la integración.

Lo sucedido en la última reunión de la OEA, donde los gringos no consiguieron aislar y condenar a Venezuela y su revolución bolivariana es bien significativo porque evidencia que la resistencia de los pueblos latinoamericanos a la dominación se está haciendo sentir e incide en organismos como éste, que tradicionalmente han sido instrumentos de manipulación.

El presidente de Colombia sigue ciego y sordo, no solo ante los terribles problemas de su país sino ante lo que sucede a su alrededor.

Alfredo Palacio, presidente interino de Ecuador, también ha querido marcar diferencias con la actitud incondicional que tuvo Lucio Gutiérrez en primer lugar con Washington y luego con Uribe.

Las razones son claras. Lucio Gutiérrez fue un aliado incondicional para el desarrollo del Plan Colombia y el Plan Patriota en su versión para el sur del país, las fumigaciones, la violación a la soberanía ecuatoriana por parte de las autoridades colombianas. Tampoco vaciló en permitir la violación de los

Derechos Humanos por parte de militares y paramilitares colombianos contra la población que habita en y cerca de la frontera colombiana.

Las relaciones entre Colombia y Ecuador se encuentran en un momento de tensión. Los yanquis manejan estos territorios con su visión de que son su "patio trasero" y Uribe, con su prepotencia, también se lo cree y no duda en hacer o apoyar planes en territorios fuera de los límites.

El triunfo del pueblo ecuatoriano al lograr sacar a Gutiérrez ha hecho que el gobierno colombiano perdiera un aliado, con lo cual poco a poco se va quedando solo, con sus políticas serviles y su "seguridad democrática".

El presidente Alfredo Palacio y sus ministros han declarado abiertamente que su tarea es mantener la seguridad en su país y que no se involucrarán en el conflicto interno colombiano. Eso le ha caído como una pedrada en el ojo a Uribe sus funcionarios.

Las nuevas autoridades ecuatorianas han argumentado que se quiere internacionalizar el problema de Colombia y que ellos definitivamente no se prestarán para ese propósito.

Han hecho críticas serias acerca de los pírricos resultados tanto del Plan Colombia como del Plan Patriota, hasta el punto que el Ministro de Defensa de ese país, Solón Espinoza, afirmó que no hay seguridad en la frontera por falta de control de los militares colombianos y el Ministro de Gobierno, Mauricio Gándara, afirmó que Ecuador limita más con territorios bajo control de las FARC, que bajo el control de las autoridades gubernamentales.

Igualmente se ha denunciado ampliamente, que las fumigaciones hechas supuestamente con Glifosato, están dañando el medio ambiente, los cultivos y la salud de los ecuatorianos que viven hasta 10 Km. más allá de la línea fronteriza.

Son numerosas las Ong y organizaciones que trabajan por la protección al medio ambiente que han planteado la aparición de problemas respiratorios, nacimientos de niños deformes, abortos, problemas cutáneos, desertificación y muerte de los bosques y animales, debido a las aspersiones con sustancias que se sospechan no solamente contienen Glifosato. El gobierno ecuatoriano ha solicitado a la Organización Mundial de la Salud que investigue para conocer real y científicamente lo que está sucediendo.

Los militares y paramilitares colombianos no solamente penetran en las provincias fronterizas (Carchi, Esmeraldas y Sucumbíos) sino que han ocupado escuelas y viviendas, violando los derechos humanos e infundiendo miedo a la población de estos territorios, hasta el punto que no cuentan lo que sucede por temor a las consecuencias.

El sobrevuelo de aeronaves de matrícula colombiana y estadounidense también son frecuentes en esas zonas. Según el diario ecuatoriano El Comercio, las naves de fumigación son piloteadas por ex militares yanquis seleccionados y contratados por el Pentágono, entre hay ellos cinco extranjeros expertos en pilotear helicópteros UH-1N.

En la reciente reunión entre mandos de las Fuerzas Armadas de los dos países, los altos oficiales ecuatorianos se negaron a participar en operaciones conjuntas para combatir la guerrilla y ratificaron su papel constitucional de defensa del país y no involucramiento en asuntos internos de otros.

Este hecho, por su puesto fue causa para que tanto los militares colombianos como el presidente Uribe pusieran el grito en el cielo, declarando tendenciosamente que las autoridades ecuatorianas no pueden tomar una "posición neutral" frente a la pretendida lucha contra el terrorismo y el narcotráfico.

Para completar la alarma, varios funcionarios del gobierno de Alfredo Palacio han reconocido que en Colombia sí hay un profundo conflicto social y político, que no se resolverá ni en pocos años, ni por medio de la guerra y que si un guerrillero entra a Ecuador ilegalmente y no comete delitos en su territorio será extraditado solo si el gobierno colombiano hace la petición según lo establecido.

Uribe inmediatamente esgrimió su consabido discurso antiterrorista y una lluvia de insultos contra la insurgencia, empeñado en que su la lucha no tiene el carácter político que si le ha otorgado a sus amigos narcoparamilitares y por el cual trabajó y chantajeó arduamente.

Otro punto álgido es el de la población colombiana que se ha desplazado hacia el vecino país (hay más de medio millón de colombianos en Ecuador) y que sobrevive en total abandono por parte de su gobierno y además hace más grave la situación de los propios ecuatorianos de las provincias fronterizas, en donde la pobreza es el común denominador.

Estados Unidos está alerta pues la posición de Alfredo Palacio y su gobierno es apoyada por las Fuerzas Armadas. Esto le coloca algunas dificultades para ejecutar sus planes estratégicos. Es necesario destacar que el hecho de que Palacio se negó a firmar la inmunidad de los soldados norteamericanos ante la Corte Penal Institucional, también ha contribuido a su alarma y ha planteado de inmediato el chantaje con las "ayudas" económicas.

Ya se habla de "oscuras amenazas" contra el gobierno interino por parte de algunos militares y exmilitares amigos de Lucio Gutiérrez. Ya se insinúa tendenciosamente también que hay "cercanía" con Hugo Chávez.

Las medidas tomadas para defender la soberanía de los abusos del gobierno colombiano y la negativa a permitir la impunidad de los soldados yanquis colocan en peligro al gobierno interino. Con Gutiérrez en Estados Unidos, asesorado y apoyado por Bush y por la camarilla cubano – americana y con Uribe hablando de una supuesta "neutralidad" en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, cualquier cosa se puede tramitar.

Pero sin lugar a dudas la justicia cojea pero llega. Poco a poco Uribe va quedando aislado en América Latina, dejando en claro que sus histéricos discursos antiterroristas no convencen a todos los que él cree y que su servilismo y utilización del territorio colombiano y el doloroso conflicto social y político para la agresión y violación de la soberanía de nuestros vecinos ya no puede encubrirlo.

Los ecuatorianos, con su poderoso movimiento popular han contribuido a que el cerco diplomático y político al gobierno uribista aumente.

El dictadorcillo va quedando con muy pocos vecinos que le crean y cada día está más claro para los pueblos hermanos el peligro que representa para ellos, pues en su soledad se aferrará cada día más a la siniestra mano del imperio.

Coyuntura Internacional

AFGANISTAN, IRAQ, HAITI: LOS INVASORES YANQUIS NO PASARAN

Los Estados Unidos de América se han declarado gendarmes universales, policía del mundo.

Se abrogan, de forma insolente, la moral, la ética y la autoridad para calificar según sus intereses y sus dobles raseros, qué país o qué organizaciones políticas hacen el bien o el mal o pertenecen, desde su maniquea visión del mundo, a la multitud de enemigos a liquidar.

La perspectiva unilateral, que es la preponderante en la administración y el establecimiento estadounidense, se exagera al analizar el contexto internacional y determinar las líneas de su política exterior. Allí los intereses de los poderes reales de los Estados Unidos, articulan sus fuerzas e irrumpen por el mundo que consideran propio.

El resultado es una suma de acciones deliberadas para imponerse y maximizar sus ganancias.

La arquitectura financiera global está diseñada como una aspiradora cuyo centro está en las cuentas del imperio, para eso están el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, los Bancos centrales de los países bajo su control, la Organización Mundial del Comercio y muchas otras estructuras que regulan la economía mundial.

Los mecanismos como el intercambio desigual, la deuda eterna, los tratados de libre comercio, el proteccionismo y los subsidios a sus productores, el libre tránsito de capitales, la enajenación de los recursos naturales de los países, hacen parte de este saqueo que enriquece al imperio y sus transnacionales y empobrece a nuestros pueblos, impidiéndoles el bienestar y el desarrollo.

Sin embargo, no siempre les queda fácil realizar sus operaciones de saqueo y dominación.

Los pueblos nos resistimos, diversos gobiernos mantienen posturas nacionalistas, organizaciones sociales y políticas luchamos por la independencia y la soberanía, múltiples sujetos aparecen y combaten contra el imperialismo y promueven formas solidarias de convivencia y de economía.

Nos multiplicamos los luchadores y las alternativas. Desde los activistas por una globalización no neoliberal hasta los más radicales anticapitalistas, todos nos unimos en el sentido antiimperialista y concentramos buena parte de los esfuerzos en la denuncia y el combate de las diversas consecuencias de la rapaz actividad imperial.

Contra nosotros es cuando se transparenta el imperialismo yanqui, intentando imponer su llamado Nuevo Orden, con el acero de sus ejércitos promoviendo y "protegiendo" las inversiones y los intereses de los ricos de los Estados Unidos. Su fórmula es quien no está conmigo está contra mí.

Si entendemos que el accionar de los Estados Unidos es planetario y que las agresiones a determinado país se corresponden con las amenazas a otros, que la decisión de invadir es parte del cumplimiento de un plan global de dominación, de asalto al mundo, se nos facilita comprender la esencia imperialista y neofascista del régimen de Bush Jr.

Es la actitud de un rufián, que golpeando a los más débiles impone su voluntad. Aunque casi siempre sus cuentas salen mal. En estos momentos profundiza su agresión contra Afganistán e Iraq, a un gran costo. En América, Haití es todavía víctima de su ocupación, mientras sobre Cuba y Venezuela se mantiene la amenaza de una invasión. Colombia ya tiene en su interior más de 2000 militares yanquis, mercenarios y personal encubierto.

A partir de septiembre de 2001, se desembozó el carácter neofascista del régimen actual en los Estados Unidos. Su brutal agresión contra el pueblo de Afganistán conllevó el posicionamiento de sus fuerzas de tarea y ocupación en esa región estratégica del mundo. Emplazarse en los flancos de China y de Rusia, fin último de la invasión, muestra que en sus respuestas militares no hay improvisación.

¿A quien atacó Bush?

Afganistán tenía en el 2002 una población urbana de solo el 22%, con una esperanza de vida de 43 años. Su analfabetismo es del 46% en hombres y 72% en mujeres. La más grande conquista de sus gobernantes, los talibanes, era el haber erradicado el cultivo de la amapola. Su historia es una historia de invasiones y guerras. La última guerra civil terminó en 1998 y fue producto de la invasión de los soviéticos, que salieron en 1989 después de diez años de presencia. Esta guerra de casi 20 años costó al pueblo afgano cerca de dos millones de muertos y seis millones de refugiados en una población de 24 millones de personas.

La invasión yanqui y de los aliados europeos ha traído como principal consecuencia la reactivación de la economía afgana a través de la producción de materia prima para la heroína que consumen los adictos europeos. Afganistán en solo dos años se convirtió de nuevo, con el visto bueno de los invasores en el primer productor de heroína del mundo, con el 87% del requerimiento mundial. Más de 60.000 millones de dólares y doscientos soldados yanquis ha costado esta guerra. Pasan de cinco mil los civiles afganos muertos.

La resistencia crece continuamente y en proporción crecen las bajas entre los agresores.

En la acción criminal contra Iraq no han podido esconder que el apropiarse del petróleo iraquí, instalar sus poderosos ejércitos en el área y consolidar a Israel fueron las verdaderas motivaciones de este zarpazo, que tiene una visión de largo plazo. Iraq también era un Estado debilitado, con un régimen y un pueblo sometidos al más criminal bloqueo. Las fuerzas militares de Saddam habían sido arrasadas en la primera invasión del Golfo en 1991.

En Iraq las tropas invasoras de los Estados Unidos encontraron algo que no se imaginaban. Creían que la debilidad del régimen de Hussein era la debilidad del pueblo iraquí y ese fue su más grande error de apreciación estratégica. El pueblo de Iraq es culto y con una profunda raíz histórica y nacional. Jamás ha aceptado a los invasores y en esta oportunidad está demostrando con su resistencia beligerante que los yanquis tendrán que irse más temprano que tarde.

Ahora la bestia voltea su mirada hacia Nuestra América, donde paulatinamente va ejecutando una estrategia de ocupación y dislocación de sus fuerzas en todo el continente. Son miles los soldados regulares yanquis que están en nuestras tierras. Solo en Colombia tenemos cerca de 2000. En Ecuador tienen la más grande base aérea. En Paraguay acaban de desembarcar 400 marines, aunque tiene bases para mantener hasta 16000, pues el Congreso paraguayo aprobó el ingreso de militares de Estados Unidos. Hay tropas además en El Salvador, Guatemala, Honduras, Puerto Rico, Cuba, Curazao y Haití.

Haití sigue invadido por una fuerza multinacional llamada Misión de estabilización de Naciones Unidas para Haití (MINUSTAH), desplegada desde junio del 2004, posterior a la invasión yanqui que depuso al presidente constitucional Jean Bertrand Aristide. Esta fuerza, de más de 6000 soldados y policías esta compuesta, entre otros, por más de 1000 soldados de Brasil, 600 de Argentina y 900 chilenos, para vergüenza de nuestro continente.

Desde la invasión y hasta estos días más de 10.000 haitianos han muerto y más de mil están presos, entre ellos los principales dignatarios del gobierno del Partido Lavalas. La invasión solo ha aumentado el sufrimiento y la represión al pueblo haitiano.

Los revolucionarios colombianos entendemos que las invasiones jamás tendrán una razón democrática ni de justicia.

Estamos convencidos que los pueblos, todos y cada uno, tienen derecho a la autodeterminación y a la soberanía, y que ningún Estado por muy poderoso que sea puede imponer su voluntad y sus intereses en contra de los hombres y mujeres que deciden su destino como nación.

Esta es la lección que nos trasladan los pueblos invadidos por el imperio, la lección de los heroicos luchadores iraquíes que no han permitido a los soldados yanquis y sus colaboradores dominarlos y día a día nos señalan el camino de la libertad.

